

Tiempo frágil *

IGNACIO CHAVES CUEVAS **

Tiempo frágil. Fernando Lleras de la Fuente, Santafé de Bogotá, Universidad Central, 1993.

A manera de presentación

Fernando Lleras de la Fuente va construyendo su sitio propio y personal en las letras nacionales. Escritor de talento, observador agudo, artista de honda sensibilidad afinada con esmero -más soterrada que extrovertida_ su vena lírica se alimenta de tiempo asimilado, de tiempo que fue soledad o sueño o mero transcurrir.

En 1989, el Instituto Caro y Cuervo, en su *Serie La Granada Entreabierto*, publicó un libro de poemas de Lleras de la Fuente, *El corazón suspenso*, en el que se advierte “una metafísica introspección que nos toca muy de cerca y muy profundamente”. En verdad, todo poema auténtico, para serlo, “es un nexo entre dos misterios, el del poeta y el del lector”_ lo afirma uno que lo fue de alto vuelo, Dámaso Alonso_ porque el canto

* Escrito a manera de presentación por el profesor Ignacio Chaves Cuevas, como prólogo de la obra de Fernando Lleras de la Fuente.

** Director del Instituto Caro y Cuervo, consejero de la Universidad Central, secretario perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua.

germinado en la intimidad lírica brota respondiendo a la apremiante triple necesidad de afirmarse, decirse y comunicarse. En la introspección existencial, palpita la conciencia del yo y de la circunstancia en que ese yo navega presa de la incertidumbre, de la duda, de la ausencia ante el acecho de la muerte. Introspección que señala “una época”, “su” época espiritual: época preñada de melancolía, melancolía que recorre ya *El corazón suspenso*, como bien lo advierte Jorge Eliécer Ruiz, en el lucido trabajo de presentación del libro: “Desde la primera página, en el epígrafe mismo, hasta la última, un pálido soplo de melancolía recorre la obra”. Melancolía que se afianza en el nuevo poemario de Fernando Lleras de la Fuente, *Tiempo frágil*, que ahora edita la Universidad Central de Bogotá, como corolario de su labor editorial de 1993. Poemas que nacen de la intimidad y en ella se refugian rescatando temores e incertidumbres, nutriéndose de evocaciones y nostalgias cuyos vestigios no se desvanecen en el alma. La palabra poética es, fundamentalmente, evocación, vuelo lírico de corazón para salvar ausencias temporales o espaciales, “palabra en el tiempo” que recoge lo vivido o lo soñado (¿no es acaso lo mismo?) Y para derrotar el sueño mayor, el de la muerte, así dice Lleras de la Fuente:

*Mi piel aún guarda el recuerdo
de tu tristeza, mujer,
como la luz de la luna
en un lento amanecer.*

Como testimonio y afirmación de lo que sólo puede evocarse lo soñado, lo no presente, lo ajeno al momento existencial (Amo lo que no tengo/ estás tú tan distante, que dijo en uno de sus poemas Pablo Neruda). Para ratificarlo me valgo del inmarchitable don Antonio Machado:

*Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!*

o el primer cuarteto del inmortal soneto:

*¿Por qué, decidme, hacia los altos llanos
huye mi corazón de esta ribera,
y en tierra labradora y marinera,
suspiro por los yermos castellanos?*

Tiempo frágil, título de suyo harto significativo, es una como reflexión, pero reflexión lírica, sobre la fugacidad de la vida, sobre la condición perecedera de todo aquello en lo que quisiéramos anclar el corazón. Los días, las horas que se nos escapan, pero llevándonos consigo; somos nosotros los que, en últimas, escapamos para siempre de nosotros mismos:

*Somos los que pasamos
dejando atrás nuestros sueños.
Todo lo que sembramos se marchita
y se borran nuestras huellas.*

En el canto que le da su nombre al libro se advierte el mismo “soplo de melancolía”, el mismo asombro resignado y la premonición _mitad pavora y mitad esperanza_ de lo eterno:

*¡Ay tiempo frágil!
¡Cómo se desmorona
el inmenso minuto
en un segundo!
¡Cómo las pétreas horas
se derrumban vencidas,
y los años altivos
y los siglos de acero
caen en el infinito!
¡Cómo se desintegra
el tiempo con el tiempo
en el hueco negro
de lo eterno!*

Y la voz del poeta ha dejado de ser la suya para tornarse en la voz del lector, en la voz del ser que se demanda por el sentido de la existencia, por el valor de lo “eterno”, que se torna en apenas la nostalgia de aquello que pareciera tener sentido y se pensaba o se sentía perdurable.

Con generosidad insistente, avalada con el afecto de una ya larga amistad, quisieron el autor y el señor rector de la Universidad Central, doctor . Jorge Enrique Molina, que yo antepusiera unas notas liminares de presentación a su nuevo libro de versos. Compromiso que en modo

alguno quiero eludir, porque para aceptarlo me mueven análogos sentimientos a los que indujeron al autor y al doctor Molina a honrarme con su cordial solicitud. Claro es que no puedo tener pretensión alguna de hacer un trabajo crítico que para ello se precisa acreditada experiencia. Me limito, pues, complacido en hacerlo, a introducir a los lectores al libro de poemas, señalándoles a manera de guión, las notas que en mi opinión puedan merecer mayor relieve. A las consideraciones ya hechas sobre las poesías publicadas de Fernando Lleras cabe agregar algunas otras, sin olvidar que en el nuevo poemario persiste la indagación introspectiva como norte de su aliento lírico. Lo confiesa así el poeta:

*Poco a poco he tomado
los hábitos del hombre solitario
y un aire descuidado
de músico de pueblo.*

.....
*Poco a poco
me he habituado a mí mismo*
.....

*Voy yendo hacia mi encuentro
voy yendo hacia mi exilio,*
.....

*Como una gota de agua
que cae sobre un espejo.
Siento que muero un poco
mientras juego a ser niño
barajando recuerdos,
reconstruyendo olvidos.*

Sin restarle originalidad y frescura a la poesía de Lleras de la Fuente, *la gris melancolía* que de ella fluye está emparentada en cierto modo con otra vieja raíz en la lírica castellana, que se tradujo en buena parte de la obra poética de Juan Ramón; que guarda afinidad con el *Taedium vitae* salpicado de fino humorismo que ocasionalmente deja ver don Antonio Machado; y que con delicada belleza casa el humor con la ternura. Por ejemplo, estos versos:

*Guardo mi soledad
en un cajón discreto.*

.....

*Le tengo un gran cariño;
es el solo regalo
que guardo desde niño*

O estos otros:

*En el espejo soy distinto.
En él no hay un reflejo
de mis sueños de niño,
ni de un amor callado,
ni del silfo que hay dentro
de mi envoltijo humano.*

.....

*En él se van marcando
los vados de mi olvido,
heridas que han sanado,
pasiones que no siento,
y el tiempo, el tiempo, el tiempo...*

Como ya lo hicimos ver, Lleras de la Fuente suma a sus dones de intelectualidad y letrado los innatos del artista. En particular, los del músico, el creador y el intérprete musical. Por esa circunstancia, como lo testifican sus versos, su creación lírica tiene el acento rítmico de la musicalidad que echamos de menos en no pocos escritores contemporáneos. El oído finísimo de Fernando Lleras no admite nota discordante; y su gusto estético cuidadosamente educado desde la infancia y nutrido en las fuentes originales de la mejor poesía y la mejor música lo han conducido al rescate de la estrofa en la tonalidad de esa música interior que armoniza en su alma.

Incluye en los poemas de este libro un soneto de corte irreprochable que en nada desmerece de los que en este país de excelentes sonetistas han sido escogidos en las mejores antologías. Transcribiéndolo, dejo abiertas las páginas de *Tiempo frágil* para que en ellas los lectores convaliden el juicio que le asigna a Fernando Lleras sitio destacado entre los poetas de Colombia:

***Vagando ayer entre viejos papeles
he encontrado una foto desteñida,
imagen de la vida detenida
en el remanso de torpes anaqueles.
Una foto sin rosas ni claveles,
ni cielo azul, ni juventud rendida;
sólo tú y yo, camino de la vida,
infielos al dolor y al amor fieles.
No sé si éramos buenos o mejores,
si vivimos de aciertos o de errores,
si perdimos el norte o lo encontramos;
no sé si en esta foto desteñida
quedó en verdad la vida detenida,
la vida que quisimos y soñamos.***